**MI EXPERIENCIA CON EL PASTOREO DE DIOS** Salmos 23:1-6

INTRODUCCIÓN:

Muchas veces no entendemos solo por el nombre de qué se ocupa una profesión. Si preguntamos a alguien en qué trabaja y nos responde que es paleontólogo. Casi inmediatamente le preguntaremos ¿qué hace un paleontólogo? Porque no es una profesión tan común como la de un médico, un abogado o un ingeniero.

Entonces nos dirá: “Bueno, como paleontólogo me ocupo de estudiar el pasado en la vida de la tierra a través de los fósiles. La Patagonia Argentina es el paraíso de los paleontólogos del mundo ¿sabías que se han descubierto aquí más de 140 especies de dinosaurios? ¿sabías que los fósiles del dinosaurio más grande del mundo están en Rio Negro? Se lo llamó *Patagotitan mayorum.* Se calcula que pesaba 50 toneladas y tenía una altura de 30 metros.

Y si hablamos con un arqueólogo nos dirá que su trabajo es parecido al del paleontólogo, pero en lugar de estudiar la naturaleza de la tierra, estudia las sociedades antiguas por medio de excavaciones y objetos que la gente usó en diferentes épocas.

Y si alguien nos dice que es pastor, si no estamos seguros, inmediatamente diremos “¿Pastor de ovejas o de una iglesia?” Y nos dirá: “No, tengo una granja y me ocupo de criar ovejas”. Es que, curiosamente hay una enorme similitud entre el pastoreo de ovejas con el pastoreo de almas, debido a que muchos protagonistas de la Biblia eran pastores de ovejas y luego se convirtieron de líderes del pueblo, se los llamó “pastores”. Incluso a Dios mismo se lo llama “**el gran pastor de las ovejas**” (Hebreos 13:20)

Phillip Keller en su libro “La vida en el redil” relata su experiencias en el campo cuando era pastor de ovejas antes de dedicarse al ministerio pastoral en una iglesia, y habla de lo que significa ser un verdadero pastor y describe meticulosamente el cuidado que necesitan las ovejas, comparándolas continuamente con los miembros de la iglesia, y sobre todo, del cuidado de Dios, quien es el Pastor por excelencia.

¿Cómo es el pastoreo de Dios?

**I DIOS PASTOREA SUPLIENDO TODO LO QUE NOS FALTA**

**Salmos 23:1 “El Señor es mi pastor; nada me faltará”**

*Y nos preguntó luego si nos hacía falta algo más. Y le respondimos “Mil gracias, nada nos falta”. Esa inmersión en otra cultura en esos meses fue mucho más que estudiar un idioma, porque abrió mi mente*. Recordé el texto del Salmo 23, “**El Señor es mi pastor, nada me faltará”.**

Cuando Jesucristo envió a sus discípulos desprovistos de todo para predicar el evangelio, y después de un tiempo después de su regreso les dijo **“Cuando os envié sin bolsa, (es decir, sin dinero) sin alforja, y sin calzado, ¿os faltó algo? Ellos dijeron: Nada”** (Lucas 22:35) Nuevamente se cumplió la palabra “**el Señor es mi pastor, nada me faltará”.** Es semejante al testimonio que dio Josué después de haber conquistado la tierra prometida y al final de sus días dijo **“No faltó palabra de todas las buenas promesas que Dios había hecho a la casa de Israel, todo se cumplió”** (Josué 21:45)

Podemos preguntarnos ¿qué me hace falta hoy? En momentos de crisis económica, tal vez nos falte dinero, o comida o muchas cosas necesarias. O tal vez nos falta lograr una meta, o nos falta terminar una carrera, o nos falta sabiduría para tomar mejores decisiones, o nos falta un don del Espíritu Santo y cada uno puede decir “a mí me falta esto o aquello” ¿Y qué respuesta tenemos de parte de Dios? Por medio de **Filipenses 4:19** la Palabra del Señor nos dice **“Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.”**

El pastoreo de Dios es tan perfecto, tan grande, tan profundo y tan duradero que puede saciar la sed de nuestra alma, puede satisfacer todas nuestras necesidades y, además, puede convertirnos en una fuente de bendición para otros, según la promesa de Isaías 58:11 **“Dios te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan”**

**II DIOS PASTOREA RESTAURANDO A LOS DESCARRIADOS**

**1 Pedro 2:25 “Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas”**

El texto nos compara a las ovejas descarriadas. Descarriarse significa “separarse, apartarse o perderse de los demás con quienes iba en compañía” es decir, alejarse de los que cuidaban o amparaban. También significa “apartarse de lo que es justo y razonable”.

En los evangelios vemos que el mayor interés de Jesucristo fue enfocarse en los descarriados, es decir, en las ovejas perdidas. Cuando dio instrucciones a sus discípulos les dijo **“id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel**” (Mateo 10:6) y más adelante definió su máxima prioridad al negarse a atender a los extranjeros diciendo a sus discípulos **“No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel”** (Mateo 15:24) Aunque llegaría a ser el Salvador de todo el mundo, de todas las naciones, pueblos y razas, se enfocó ante todo y en primer lugar en los descarriados de su propia comunidad o nación. Incluso, cuando vio a las multitudes su corazón se llenó de compasión. En Mateo 9:36 dice **“Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor”, es decir, “como ovejas descarriadas”.**

Y luego dijo **“¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarría una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había descarriado? Y acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquélla, que por las noventa y nueve que no se descarriaron. Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos que se pierda uno de estos pequeños.”** (Mateo 18:12-13)

Hay una poesía escrita por Elizabeth Clephane, poco antes de su muerte. La escribió especialmente para niños en una revista. Cinco años más tarde Ira Sankey le puso música y la cantó en una campaña con D.L. Moody en una campaña evangelística en Inglaterra. La letra de la poesía dice:

Noventa y nueve ovejas son las que en el prado están

Mas una sola sin pastor por la montaña va.

Del buen redil se apartó, y vaga en triste soledad, y vaga en triste soledad.

Por esa oveja el Buen Pastor se expone con piedad

Dejando solo aquel redil al que ama de verdad

Y al espeso bosque va, su pobre oveja a rescatar.

Oscura noche ve venir, y negra tempestad

Mas todo arrostra y a sufrir lo lleva con bondad

Su oveja quiere restituir y a todo trance restaurar, y a todo trance restaurar.

Sangrando llega el Buen Pastor, la oveja herida está

El bosque siente su dolor, comparte su ansiedad

Empero Cristo con amor su oveja pudo rescatar, su oveja pudo rescatar.”

En **Hebreos 13:20 dice: “Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén**”

**III DIOS PASTOREA APACENTANDO SUAVEMENTE**

**Isaías 40:10-11 “He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder, y su brazo señoreará; he aquí que su recompensa viene con él, y su paga delante de su rostro. Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará a los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas.”**

Antiguamente Dios se había quejado por medio del profeta Ezequiel de los pastores que maltrataban a sus ovejas y las trataban con dureza. En este caso en particular se está refiriendo a los reyes, gobernadores y a los líderes religiosos y políticos, a quienes llama “pastores”, y a estos pastores no les importaba el bienestar de la gente, sino que solamente buscaban su propio beneficio. Y les dijo Dios **“No fortalecisteis a las débiles, ni curasteis la enferma; no vendasteis la perniquebrada, no volvisteis al redil la descarriada, ni buscasteis a la perdida, sino que os habéis enseñoreado de ellas con dureza y violencia** (Ezequiel 34:4) y luego describió las consecuencias de ese maltrato diciendo “**Anduvieron perdidas mis ovejas por todos los montes, y en todo collado alto; y en toda la faz de la tierra fueron esparcidas mis ovejas, y no hubo quien las buscase, ni quien preguntase por ellas.”** (34:6)

Pero Dios no es así con su gente. Dios no trata con dureza ni violencia a sus ovejas, es decir, a la gente que le sigue. Todo lo contrario. En Isaías 40:11 dice **“Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará a los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas”**

Apacentar significa guiar y liderar en el camino. Se apacienta en medio de la dificultad, cuando el camino parece lleno de problemas, apacentar es iluminar, es ofrecer un consejo o una enseñanza. Pero este apacentamiento de parte de Dios se caracteriza por demostraciones de un gran afecto, como se puede comprobar por frases como “en su brazo llevará a los corderos” o también “en su seno los llevará” es decir “llevará a los corderos acurrucados en su pecho” y “pastoreará suavemente a las recién paridas”. Es decir, a los nuevos los tratará con mucha delicadeza”. Porque el punto del buen trato está en la suavidad. Uno puede hablar áspera o suavemente; puede golpear duramente o suavemente; puede empujar violentamente o suavemente; puede tratar agresivamente o tratar suavemente.

En esto Dios nos invita con su ejemplo para que lo imitemos, porque en el rebaño de Dios, en su grey hay muchas personas nuevas que recién comienzan su vida cristiana que deben ser tratados con suavidad y amor. Hay heridos que necesitan ser curados con suavidad, porque en la suavidad de las palabras hay medicina. Hay perniquebrados que no pueden caminar y que debemos sostenerlos con delicadeza. Hay perdidos y descarriados que no saben a dónde ir porque fueron engañados y temen que les ocurra lo mismo, a los cuales debemos devolverles la confianza y mostrarles que no todos son iguales, no todos son lo mismo, por medio de nuestra integridad y sinceridad.

El suave pastoreo de Dios no concluirá aquí en la tierra, sino que continuará en el cielo, por la eternidad, porque en Apocalipsis 7:17 dice: **“porque el Cordero (que es Cristo Jesús) que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos”**

**IV DIOS PASTOREA ENSEÑANDO A LOS PASTORES**

**1 Pedro 5:4 “Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.”**

El Príncipe de los pastores es Jesucristo. Y como su Príncipe es su jefe, su autoridad, su instructor y maestro. Jesucristo como Príncipe de los pastores los instruye y gobierna. Cuando se habla de un príncipe suele referirse al heredero de una corona. El príncipe, por lo tanto, es quien sucederá al rey en el trono y se convertirá en soberano. La palabra “príncipe” viene del latín y significa “primer ciudadano” o “primera cabeza” (*Primius caput)* es decir, el principal, el jefe, el más distinguido de todos, el gobernante.

Deduciendo de esto, podríamos decir que Jesucristo como Jefe, como Cabeza, como el Primero de todos, el Principal de los pastores, hará una ceremonia de coronación de todos los pastores cuando venga con su reino. Sobre la cabeza de cada pastor pondrá una corona real para que gobiernen juntamente con él, porque el apóstol Pedro escribió claramente esto **“Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria”**

Por supuesto, no todos los pastores recibirán esta corona de gloria, sino solamente aquellos que pastorearon según la norma, el modelo y los requisitos dados por Dios. ¿Y cuáles son los requisitos para la coronación? El apóstol Pedro los mencionó en los versículos anteriores diciendo a los pastores **“Apacentad la grey de Dios (la palabra “grey” significa rebaño”, la grey es la congregación de una iglesia bajo un pastor) que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente, no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío (es decir, no como mandones) sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey.”** (1 Pedro 5:1-4) Y entonces concluye la idea diciendo “**y cuando venga el Príncipe de los pastores”, si hacen esto, recibirán la corona de gloria”**

Por eso, no es el rebaño o la grey quien tiene que decir al pastor lo que tiene que hacer, sino el Príncipe de los pastores. Cada pastor le debe obediencia absoluta a Cristo, porque, en definitiva, la coronación no vendrá de la grey o de la iglesia, sino del Príncipe de los pastores. Pero, en definitiva, el apóstol Pablo dijo que “cada uno recibirá su recompensa de parte del Señor”. Sea poca nuestra responsabilidad o mucha, seamos pastores o no, todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo, y cada uno dará cuenta de sí mismo, y no de otro.

CONCLUSIÓN:

¡Qué bendición tenemos al ser pastoreados por Dios mismo! Es una enorme bendición porque si él es nuestro Pastor, nada nos faltará. Si Dios es nuestro Pastor no dejará que nadie se pierda, y él volverá al redil a los descarriados, aunque estén desorientados y heridos, él sabe dónde están y los buscará. Si Dios es nuestro Pastor, sabemos que nos pastoreará suavemente, y nunca nos maltratará. Y si no podemos caminar, él nos llevará en sus hombros. Si Dios es nuestro Pastor nos enseñará su oficio para pastorear a otros, y al final como Príncipe de los pastores, nos coronará con una corona incorruptible de gloria.

El salmo 23 acompañó a los creyentes de todo el mundo por siglos, y fue repetido junto a la cama en hospitales, en las trincheras durante la guerra; en el último aliento de los moribundos que se despedían; en las noches más oscuras donde se había perdido la luz de la esperanza; o también antes de emprender un largo viaje. Además, se lo repitió en la alegría del nacimiento de un niño; o en las ceremonias de casamiento. Y hoy también podríamos concluir repitiendo cada palabra:

El Señor es mi pastor, nada me faltará.

En lugares de delicados pastos me hará descansar:

Junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma;

Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.

Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno.

Porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento.

Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores.

Unges mi cabeza con aceite, mi copa está rebosando.

Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida.

Y en la casa del Señor moraré por largos días.